

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
DON PATRICIO AYLWIN AZOCAR, AL RECIBIR LAS LLAVES
DE LA CIUDAD DE SANTA FE DE BOGOTA

BOGOTA, 15 de Julio de 1991.

Excelentísimo Señor Alcalde:

Permítame, en primer término, señor Alcalde, expresarle mi profundo agradecimiento por sus palabras tan generosas, que me han llegado muy hondo.

Permítame también expresar mi alegría de ser recibido en esta hermosa ciudad, en la "patria verde de la sabana" como la bautizara Pablo Neruda, que para un hombre como yo, venido del sur, resulta exuberante en su naturaleza y conmovedora en su historia. Agradezco emocionado las llaves de la ciudad, así como la hospitalidad que nos habéis dispensado y que comprendo como un símbolo del afecto entre nuestros pueblos.

Agradezco, asimismo, la significativa distinción de la Orden Civil al Mérito con que me habéis honrado.

Os habéis referido a la integración de América Latina, el viejo ideal bolivariano, otrora sueño de idealistas, ha llegado a ser hoy una necesidad impostergable. Nuestro deber es dar, con decisión, realismo y coraje, todos los pasos constructivos para ir convirtiendo ese ideal en realidad. Pueden ustedes estar seguros que el pueblo y el Gobierno de Chile estamos avanzando con decisión a enfrentar ese noble desafíos.

Vengo aquí en un momento particular de nuestra Patria. Chile es un país que ama la democracia. Perderla fue doloroso y recuperarla ha sido la tarea a que nos

consagramos, con voluntad y con esfuerzo durante largos años. Hoy estamos consolidándola, restaurando lo mejor de la tradición chilena y, al mismo tiempo, sentando las bases para enfrentar con éxito los nuevos desafíos de un mundo cambiante y vertiginoso.

Con este fin, aspiramos a lograr un desarrollo económico moderno, que concilie el crecimiento, sobre la base del dinamismo del sector privado y la participación de los trabajadores, con la búsqueda de la solidaridad y de la justicia social. Aspiramos también a fortalecer las relaciones entre Estado y sociedad y, más específicamente, la calidad de vida y la participación de cada ciudadano.

Ello significa, en buena medida, pensar en el futuro de la ciudad. Es éste lugar propicio para referirse a ese tema. La ciudad es, en cierto sentido, para nosotros los americanos, el inicio de nuestra tradición común. Para los chilenos, así como para los colombianos, la fundación de nuestras ciudades expresó la primera voluntad por ser una sociedad con un destino compartido.

Primero fue la idea, luego se plasmó en la historia. Como siempre, ésta escapó en parte al designio perfecto del concepto, porque se hizo humana. Y la ciudad lideró los procesos de cambio en el continente, desde el mercantilismo hasta la revolución industrial y la sociedad de masas; desde la monarquía de derecho divino hasta la soberanía nacional. En todas sus etapas el municipio, el viejo cabildo, fue siempre el representante de la Nación frente al Estado. De allí surgió el grito de libertad de los cabildos abiertos que recorrió América hacia 1810.

Con el tiempo, la ciudad americana despertó de su sueño hidalgo y señorial ante la pujanza de la burguesía. Y finalmente el sueño de esa ciudad burguesa, de grandes almacenes, arboledas, palacios y conventillos, se fue transformando en la ciudad moderna rodeada por cordones de marginalidad.

El progreso trajo consigo crecimiento y oportunidades, pero también, desde mediados de este siglo, fue dejando a la ciudad sin concepto, para convertirse cada vez más en una realidad caótica.

Por su parte, el Estado Nacional, preocupado en la legítima tarea de construir la nacionalidad, fue expropiando a la comunidad vecinal, el valor de su municipio.

Hoy estamos despertando para defender nuevamente el espacio de dimensión

humana habitable para el hombre que es la polis, porque hemos entendido que de ello depende nuestra supervivencia.

En nuestros días, cuando las comunicaciones, el comercio, la tecnología y la revolución informática, tienden a borrar las fronteras de los Estados, es la ciudad la que otorga ese sentido de identidad y de pertenencia sin el cual el ser humano pierde su rumbo. Y es en el municipio donde se vislumbra como una gran instancia de participación.

El gobierno chileno está firmemente comprometido en esta tarea. La descentralización regional y comunal, la democratización del municipio, la descontaminación de las ciudades, son prioridades que estamos enfrentando con toda nuestra voluntad.

Nuestras ciudades han vivido problemas semejantes y hoy la tradicional Santa Fe de Bogotá está haciendo frente, con energía, a los desafíos de una modernidad que es necesario encauzar para que sus beneficios sean compartidos por todos, y sus peligros combatidos por todos.

En esta ocasión, traigo al pueblo de Bogotá el cariño de los chilenos. Sabemos que compartimos la tarea de recuperar la ciudad para el hombre, desafío que ya hemos comenzado y que convoca no sólo a los gobiernos, sino a todos los ciudadanos.

Un gran abrazo de parte del pueblo de Chile, para el pueblo de Colombia, y en especial de esta ilustre ciudad de Santa Fe de Bogotá.

Muchas Gracias.

* * * * *

BOGOTA, 15 de Julio de 1991.

M.L.S.